

OBSERVACIONES SOBRE DOS CASAS ANTIGUAS

Dos casas contiguas —A B— no muy antiguas, porque son posteriores al incendio de Granada consumado por Walker y fueron reedificadas con visibles variaciones a los planos primitivos. La casa A pertenece a un agricultor, el señor Don José Angel Mora. La Casa B a un comerciante, el Sr. Don Gabriel Lacayo.

Ambas han ido sufriendo cambios —especialmente en la fachada— según el gusto irracional e ilusorio de hoy u obediente a necesidades de carácter privado. Pero ambas conservan los rasgos esenciales por lo que puede leerse en ellas la conversión de la vida nicaragüense de rural en comercial.

La casa A del Sr. Mora, conserva el gran zaguán con su piso de piedra construido especialmente para el paso de bestias, carretas y carretones que entraban hasta el segundo patio, enorme, y que desempeña todavía sus antiguos servicios de establo y despensas domésticas. En la casa B el zaguán se ha convertido en mero pasadizo y el segundo patio resulta casi inútil y desproporcionado a su oficio de cuartel de sirvientes. Hace el efecto de exageración y abuso de espacio. Pero esta misma casa B entre las piezas que dan a la calle, tiene una donde subsiste un pequeño establecimiento de comercio o tienda de fierros. La tienda ahora anquilosada y persistente, como una manía, impresiona por lo extraña en el edificio. Semejante impresión, puede producirse ahora de manera muy neta, porque la costumbre de tener una tienda en una o más habitaciones de la casa de familia va desapareciendo. Hoy día con la extensión y el carácter que ha adquirido el comercio nicaragüense las tiendas ocupan toda una casa, son lo importante de una casa, o le han impreso ya su fisonomía e impuesto sus formas al edificio. Un edificio comercial de ventas al menudeo debe tener una estructura acomodada a las necesidades de la exhibición y de la venta y ser por eso completamente distinto a una casa de habitación. En Nicaragua, esta evolución de la arquitectura comienza hasta ahora a realizarse. En Managua las tiendas nuevas se construyen como tiendas, y sucede lo mismo en menor escala en Granada; en cambio, en Rivas y otras ciudades de aspecto antiguo la casa de comercio es la casa de habitación. Cuando se ha nacido y se vive en el período en que las casas de habitación abrigan, en sí, a las tiendas, el hecho pasa generalmente inadvertido. Solamente choca cuando está comenzando a suceder o terminando de suceder.

Vivamente impresionado por el hecho, y procurando explicármelo, deduje lo siguiente:

1º—Las primitivas casas nicaragüenses, es decir, las casas coloniales, eran viviendas de agricultores, de señores terratenientes. (Me refiero a las casas de la gente llamada principal, no a las viviendas de ar-



Portón de la casa solariega de los Arellano, en Granada, que todavía se conserva intacto en la casa convertida ahora en establecimiento de comercio contiguo a la Sucursal del Banco Nacional de Nicaragua y sobre el cual se destaca el escudo nobiliario de la familia. Este es uno de los pocos que se salvaron del bando de Cleto Ordoñez aboliendo los títulos, escudos y tratamientos nobiliarios del tiempo del Rey, bando con el que se creía se echaban los cimientos de la Democracia cuando las rancias familias granadinas ostentaban escudos que ahora sólo se ostentan en sus apellidos.

tesanos, cuya construcción era acomodada a las condiciones de la vida artesana).

2º—Esos señores terratenientes se convierten de pronto en mercaderes, abriendo tiendas en las habitaciones de sus casas de familia.

Los historiadores de Nicaragua no han dicho una palabra de semejante transformación, a pesar de la incalculable importancia que tuvo en nuestra historia social y política y de sus fatales consecuencias para la nación. Para encontrar las señales de un cambio tan profundo se hace necesario acudir a los viajeros que recorriendo el país en la época de transición violenta que comenzó con la Independencia de 1821. Ellos no se dan cuenta exacta de lo que está pasando pero ano-

tan los fenómenos que ahora podemos interpretar. De estos viajeros, el Encargado de Negocios de los Estados Unidos, Squier, es el mejor observador y el más inteligente. Tiene el ojo fresco del extranjero para todo lo típico y la paciencia del investigador.

Habiendo visitado el país cuando las primeras revueltas parecen tomar una tregua y la transición es más veloz, sus observaciones son inapreciables.

Cuando el Sr. Squier llega a Granada —por primera vez— los granadinos se están estrenando en su nuevo oficio de mercaderes, comienzan a acostumbrarse a él, a verlo sin sonrojo, a convertir la tienda en una ocupación doméstica. Y el señor Squier no puede menos que sorprenderse de aquella novedad. Así lo escribe: "Pero, lo que más nos sorprendió fue que en las mejores casas no era raro encontrar una tienda ocupando la esquina, o un cuarto a un lado, del patio, en el cual, pocas señoras pensaban que era lesiva de su dignidad o impropio del decoro, presidir en cualquier ocasión necesaria.

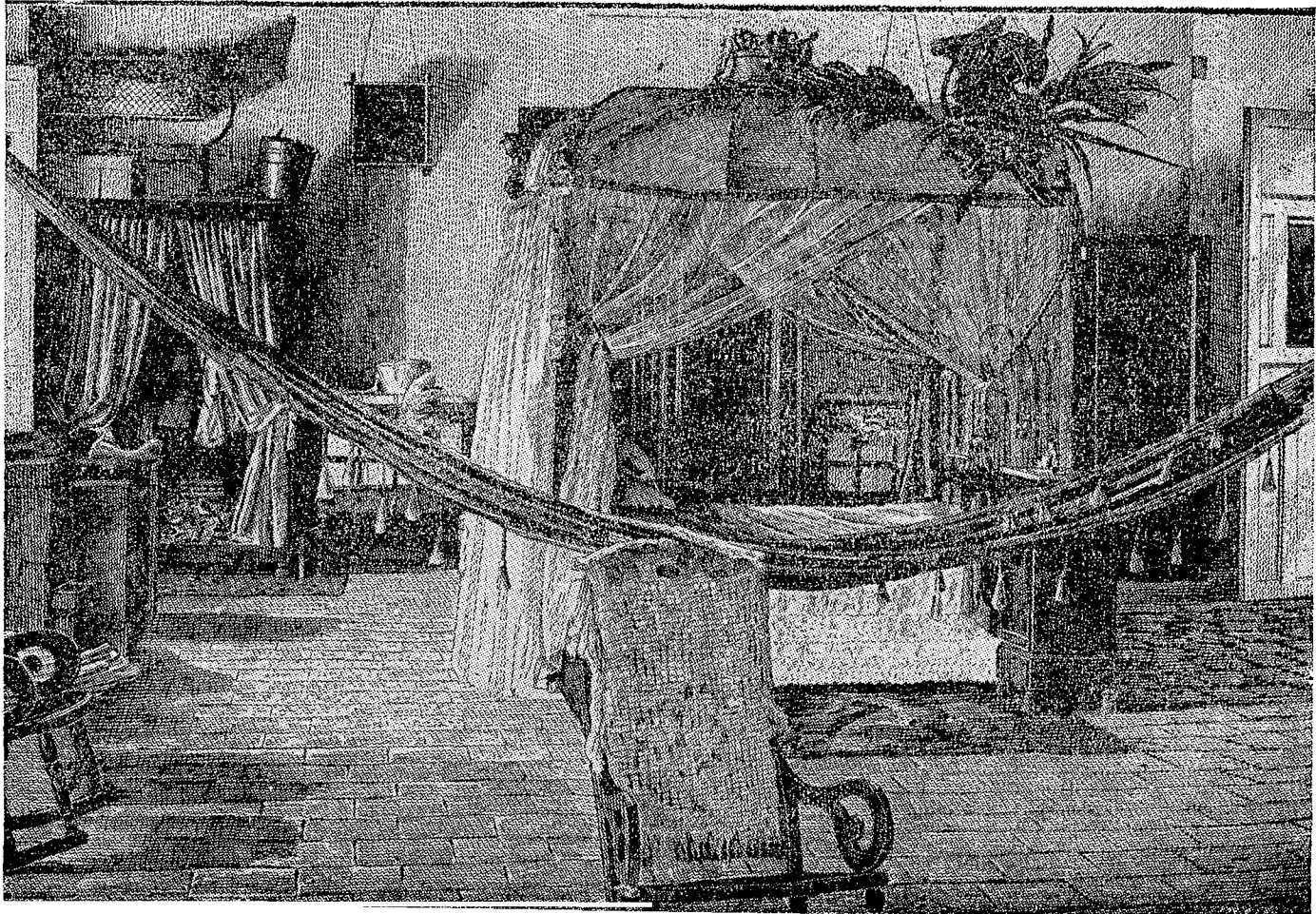
En realidad, estas tiendas eran generalmente supervigiladas por la esposa del dueño, sentada con la costura en su regazo, en una butaca, detrás de un bajo mostrador. Y aún al recibir a sus visitas en la gran sala, era cosa frecuente que la señora mantuviera un ojo vigilante sobre lo que pasaba en la tienda, a través de una puerta abierta y apropiada". — (Nicaragua. Pág. 154).

En Granada se presentaba el fenómeno de manera más aguda que en las otras ciudades de la Re-

pública, por las razones que diremos adelante. En León, en cambio, las casas conservaban mejor su fisonomía colonial, y las costumbres de la hidalguía eran más puras. La casa leonesa le sirvió a Squier de modelo para describir la casa de familia nicaragüense. Acompañó a estas descripciones un plano de la planta del edificio corriente, en el cual puede verse que el portal o zaguán conduce directamente por un corredor al segundo patio donde están los establos para las bestias, como es propio en casa de agricultores. "León —dice el viajero— tiene poco comercio, más allá del que exigen sus necesidades locales. . . Sus principales habitantes, sin embargo son "propietarios", dueños de grandes haciendas, que son manejadas por agentes".

Por qué son manejadas por agentes estas haciendas? La razón de ello es la misma razón que estaba empujando a los señores de Nicaragua a abandonar la agricultura y lanzarse al comercio: la falta de paz, la inseguridad de la vida en el campo. La antigua familia colonial terrateniente vivían alternativamente en el campo y en la ciudad, mantenía en el campo la vigilancia personal que es necesaria para la buena marcha y que ahora dedica al mostrador. Por eso la agricultura gozaba de tanta prosperidad que maravillaba a los antiguos viajeros. Gage, que recorrió esta parte del Reyno de Guatemala en el Siglo XVII, cuenta que en esa Provincia visitó a varios españoles que residían en sus haciendas que algunos de ellos tenían hasta cuarenta mil cabezas de ganado —y con todo la Provincia de Nicaragua exportaba ga-

Decoración y mobiliario de típica sala del señorío granadino del pasado. Todavía se conservan en los hogares empobrecidos; numerosas piezas modestamente esparcidas en las casas de hoy dignas de figurar como "antiques" en los establecimientos de Madison Ave. en New York, y que están volviendo a adquirir los nuevos granadinos trasladados a Managua para joyas de sus casas.

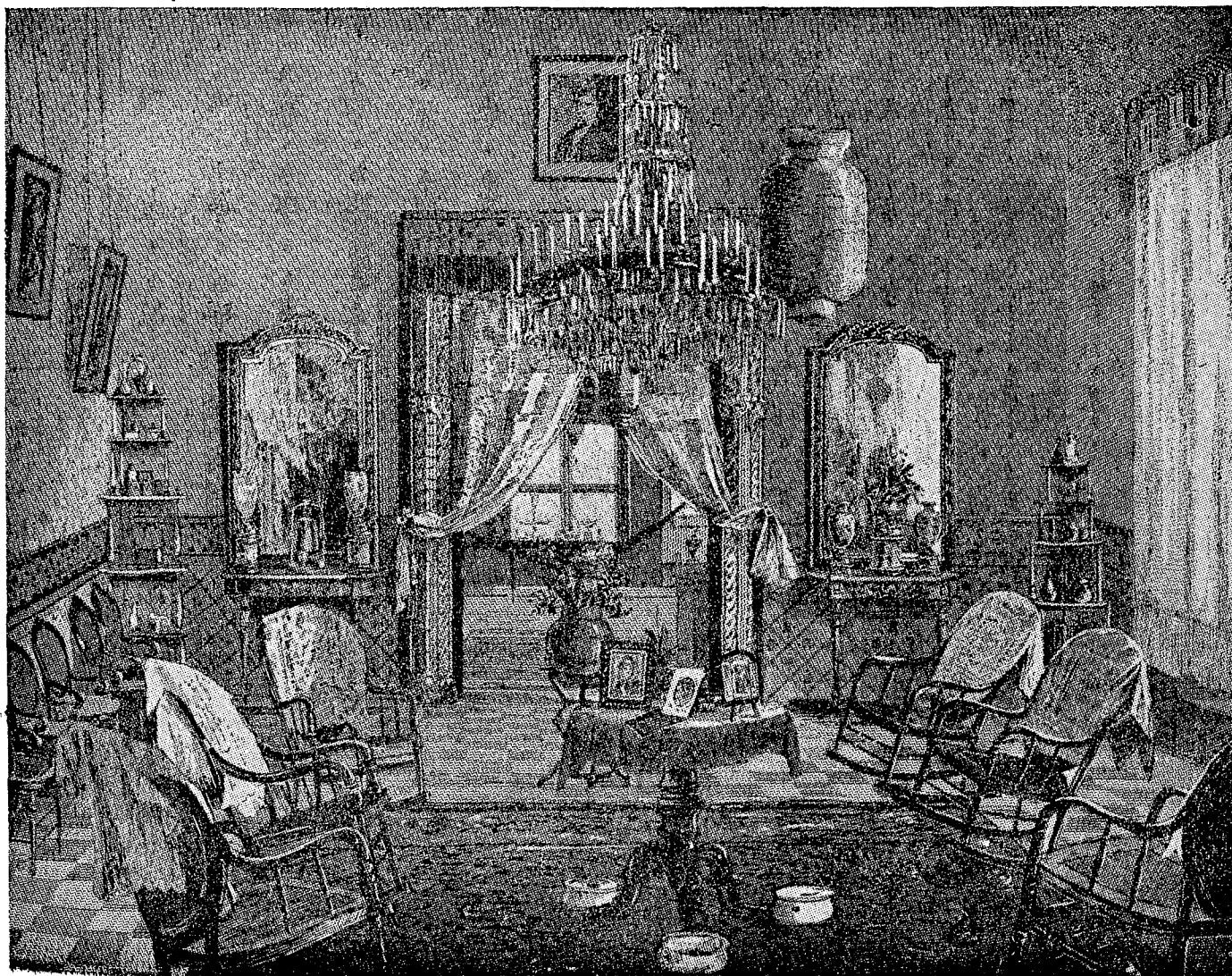


nado a la de Guatemala. No sólo era la agricultura base de la prosperidad, sino base de la hidalguía. Así se consideraba aún en los primeros lustros de la vida Independiente. El señor don Dionisio de la Quadra que murió en 1830, dejó treintisiete mil cabezas de ganado mayor y había dado órdenes a su mandador para que herrara con fierro diferente el ganado de cada hacienda, porque teniendo varios hijos, quería dejar a cada uno haciendas que sirvieran de "base a su hidalguía"— según su propia frase en carta que conservan sus descendientes.

Como dije, las revoluciones que siguieron a la independencia hicieron imposible la vida en las haciendas y acarrearón su abandono. Todos los viajeros de ese tiempo, notan el hecho. Por donde quiera que va pasando, Squier, lo va observando. Podría hacer innumerables citas pero me reduzco a las más expresivas. Cuando está en Granada visita los Malacos y dice: "El propietario no estaba en casa y la familia, en vista del estado revoltoso del país, se había ido a vivir a la ciudad. Fuimos, sin embargo, muy bien recibidos por el "mayordomo". El mayordomo se quejó mucho de las condiciones de la vida pública; ahora era el tiempo de la cosecha de cacao, pero no era po-

sible conseguir hombres; algunos de los que habían estado empleados en la hacienda se habían metido en la insurrección, otros habían sido forzados a engrosar el ejército y aún otros habían huído a los bosques para evitar la misma suerte". Cerca de El Viejo sale al campo y encuentra que: "Los campos con excepción de uno que otro sembrado de maíz, estaban cubiertos de malas hierbas. Pregunté por qué y se me dijo que eran campos de añil, cuyo cultivo se había suspendido por la imposibilidad de conseguir trabajadores permanentes. Cuando el estado del país se apaciguara se reanudaría el trabajo..." A las orillas del Mombacho halló "grandes extensiones de terreno desmontado, ahora poblado de malas hierbas que antiguamente fueron haciendas de añil y de maíz, pero que habían sido abandonadas a causa de las conmociones internas del país". Cerca de Nandaimé, llegado a una hacienda pregunta por el propietario: "Pero éste ya no residía aquí: se había marchado con su familia y la hacienda estaba en manos del mandador". En el libro del viajero Stout, sobre Nicaragua, numerosas citas comprueban lo dicho. Visitó el país algunos años después de Squier, cuando ya la evolución estaba más acentuada. Recorriendo las

Pablo Levy describe el dormitorio del antiguo hogar granadino con estas frases: "En los cuartos las mismas sillas con aumento de una hamaca y de una cama. Esta última se compone invariablemente de un cuero crudo tendido y clavado sobre un cuadro de madera; el cuadro descansa sobre cuatro pies elevados, y a cada uno de estos corresponde un pilar que sostiene un toldo, guarnecido de cortina, que envuelve la cama entera y hace las veces de mosquitero. Los accesorios de cama se reducen a un petate tendido sobre el cuero, las sábanas y las almohadas. No se usan colchones ni de resorte, ni de lana o crin. Las almohadas están por lo regular rollenas de gatillo u otro producto silvestre indígena".



haciendas de ganado en las costas del lago de Granada, escribe "Estas haciendas son inmensas y el ganado y los caballos exceden el número aquí dado, aunque durante los últimos años todas las cosas han comparado el mismo destino desgraciado, el abandono".

Puede resumirse el cambio sufrido con una frase de Squier en que se ve que los hombres de la Colonia habían desmontado más tierra que la que usaban los revoltosos hombres en la república:

"Cabalgando, nos sorprendía ver, que aunque gran extensión de tierra estaba limpia, cuando más la mitad era realmente cultivada, observación que tuvimos en adelante frecuentes ocasiones de hacer, porque la agricultura ha decaído mucho, desde la independencia, debido a la desgraciada condición del país".

Obligados los señores terratenientes a dejar en abandono sus haciendas por no poder vivir en ellas ni conseguir trabajadores, se lanzan al comercio en una forma nueva y peligrosa. Hay una frase de Squier en donde se ve claramente que los primeros comerciantes son agricultores: "Las transacciones son hechas a menudo, si no generalmente, en efectivo, o equivalentemente en envíos de oro en barras, añil, u otros productos de mucho valor y poco bulto. Sin embargo se hacen a menudo adelantos sobre futuras cosechas, que raras veces fallan". Por donde quiera se ve que los primeros comerciantes adquieren mercancía a cambio de lo que ellos tienen, es decir, a cambio de sus productos agrícolas. Ellos reciben "hierro, cobre, objetos de china, sedas, zarazas, telas de algodón, etc.. Un poco más tarde Stout dice que se puede encontrar en las tiendas del país casi todo lo que se encuentra en Norteamérica, aunque a precios más altos.

Como se ve, pues, fueron los antiguos agricultores nicaragüenses los que se lanzaron a la aventura del comercio en su nueva manera, aventura que comenzó en Granada por las razones siguientes: 1^o—Los granadinos habían sido prósperos comerciantes a la antigua manera colonial, esto es, como agentes y comisionistas del puerto, y como exportadores e importadores de lo que sobraba y de lo que faltaba en el país y no de los productos de artesanía. Con la llegada y la salida de las fragatas la ciudad adquiría un aspecto y modo de vida ferial en que los granadinos se lucraban con las comisiones. Dice Gage: "Las casas son aquí mucho más bellas que en la ciudad de León y hay muchos más habitantes, entre otros, varios mercaderes, algunos de los cuales son muy ricos y que trafican hacia Cartagena, Guatemala, San Salvador, Comayagua y por el mar del sur, hacia Panamá y al Perú. Y en tiempo de la partida de las fragatas puede decirse que esta ciudad es una de las más ricas que hay en toda la parte Septentrional de América". Con semejante tradición los granadinos se sienten halagados con la nueva forma del comercio libre y no dudan en introducir de Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y especialmente Jamaica, toda clase de mercancías, sin excluir las que el país produce.

2a.—Los extranjeros que se radican en Granada desde muy recién pasada la Independencia, por la posición y condiciones de la ciudad y por los grandes derechos que les conceden nuestras primeras leyes, dan el ejemplo a los señores agricultores nativos y despejan quizás los últimos temores que éstos puedan tener de que al meterse a comerciantes lesionen su hidalguía. El tráfico ha poblado a Granada de extranjeros, quienes según dice Stont: "impersonados con su deliciosa situación, sus balnearios, sus ricos frutos y la elevada inteligencia de sus habitantes, se quedaron muchos ahí por varios meses. Algunos se casaron y con ello crearon conexiones comerciales que han hecho de Granada una ciudad favorita para toda clase de extranjeros". A este mismo propósito escribe Squier: "Más extranjeros se han establecido aquí, de tiempo en tiempo, que en todo el resto del Estado. Algunos de ellos, después de acumular grandes fortunas han vuelto a sus países de origen, mientras otros por hábito o inclinación se han quedado y casi enteramente asimilado a la población nativa". En otra parte dice el mismo viajero "en consecuencia la riqueza se ha concentrado aquí de manera considerable y sus relaciones comerciales ha acarreado la introducción de muchas costumbres extranjeras aunque sin que materialmente haya cambiado su tipo esencialmente centroamericano". Se ve, pues, que los granadinos procedieron por afición e imitación a algo que se veían obligados por las condiciones revoltosas del país.

Ese ha sido el origen del actual comercio nicaragüense. Como he mostrado, la vida colonial era agrícola y en ella se fundaba la gran prosperidad del país. El antiguo comercio era un agente, un sirviente de la agricultura y un empleado de la geografía. Su utilidad existiría mientras se viera reducido a este segundo término tan pingüe. Una vez que abandonó Nicaragua su base agrícola y se entregó de lleno a una vida comercial el país rodó en la decadencia.

¿Cuáles han sido los resultados del comercio nicaragüense?

Acabó con la agricultura porque se alimentó con ella para formarse.

Acabó con la prosperidad artesana porque la aplastó con la competencia.

Acabó con una política nacional y racional convirtiéndola en una política comercialista.

Acabó con la bolsa de los consumidores encareciendo la vida.

Y finalmente, está acabando consigo mismo por la consunción y la bancarrota.

Toda esta historia puede leerse en las dos casas contiguas —A y B— que me sirvieron de bases para las presentes observaciones que hice hace tiempo y encontré confirmadas en los viajeros.

JOSE CORONEL URTECHO